

LAS MENTIRAS DEL DIABLO, PARTE II



Cuando Rui comenzó a leer la Biblia por su cuenta, descubrió lo que esta enseña sobre el sábado.

Él sabía claramente que la Biblia hablaba de guardar el sábado, pero no conocía ninguna iglesia que lo hiciera. Unas semanas después, Rui escuchó un programa de radio en el que el locutor ofrecía estudios bíblicos gratuitos. Decidió inscribirse, y comenzó a estudiar las lecciones.

Casi inmediatamente comenzó a buscar respuestas a las preguntas que lo habían atormentado durante años. Pero antes de tomar una decisión sobre lo aprendido, el estudio de Rui se vio interrumpido debido a que conoció a una jovencita. Rui dejó a un lado sus estudios de la Biblia para dedicarle tiempo a su amada. Con el tiempo, se unieron en matrimonio y al fin sintió que su vida era plena.

Pero, cada vez que asistía a la iglesia, Rui sentía que los viejos conflictos brotaban de nuevo en su corazón. Conocía la Biblia, y ya no creía que el domingo era el día de reposo bíblico. También entendía que los muertos están dormidos y no que viven en algún otro lugar. Estas tensiones religiosas empañaron su vida familiar, y causaron molestias y discusiones. Rui temía que si seguía sus convicciones su matrimonio fracasaría.

Pronto supo que el primo de su esposa era adventista del séptimo día y que los estudios que había tomado eran patrocinados por los adventistas. De repente, las preguntas que había tenido toda su vida fueron respondidas. Todo pareció tener sentido. Pero, aún enfrentaba un dilema: ¿Cuál sería la reacción de su esposa al conocer su interés por la iglesia?

Rui comenzó a ver el canal de televisión adventista mientras su esposa no estaba en casa. Durante un viaje de varias semanas que ella hizo para visitar a sus padres, Rui asistió a la Iglesia Adventista. Allí encontró un hogar espiritual y se convenció de que ese era el lugar al que Dios quería que asistiera.

Luchó entonces para contarle todo a su esposa, y cuando finalmente lo hizo ella no se alarmó por su cambio religioso, pues desde que se conocían había visto su lucha espiritual. Rui supo que había encontrado lo que buscaba. Estudió más y finalmente pidió ser bautizado. “Me siento en paz –dice–. Las mentiras del diablo ya no me afectan, pues he hallado la verdad”.